

LA HISTORIA DE LA GUERRA EN LA ÉPOCA MODERNA. ¿UN AUGE CONSOLIDADO?¹

ANTONIO ESPINO LÓPEZ
Departament d'Història Moderna i Contemporània
Universitat Autònoma de Barcelona
Índice Histórico Español, ISSN: 0537-3522, 127/2014: 37-60

RESUMEN

Es innegable el avance conseguido por parte de la historiografía hispana en su respuesta al interés suscitado por la Historia de la Guerra, mejor que Historia Militar, en la Época Moderna. Ahora bien, este auge no se ha consolidado en el sentido de que, si bien ha habido un claro aumento de la producción desde la década de 1980, no se ha producido un interés paralelo en cuanto a la tan necesaria reflexión historiográfica. Por ello, en el presente trabajo se ha intentado proporcionar algunas claves sobre la situación ac-

1. El presente trabajo se ha confeccionado bajo la cobertura del proyecto *Fronteras, guerra e identidades. La formación de identidades y contra identidades en la Cataluña moderna y la creación de una nueva frontera* (HAR 2011-24426) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Fecha de entrega: 29 de marzo de 2014

Fecha de aceptación: 3 de noviembre de 2014

tual de la Historia de la Guerra a nivel internacional y las circunstancias en las que se encuentra la historiografía hispana sobre la Guerra en la Época Moderna.

Palabras clave: *historiografía, guerra, época moderna, España.*

SUMMARY

Spanish historiography has undoubtedly advanced much in its response to interest in the History of War. However this boom has not been consolidated because although there has been an increase in production, this has not been accompanied by the necessary historiographical reflection. Therefore, in this article I present some keys to understand the History of War worldwide and the circumstances in which Spanish historiography analyzes the History of War.

Key words: *historiography, war, Spain, early modern history.*

ANTONIO ESPINO LÓPEZ

(Córdoba, 1966) es catedrático de Historia Moderna en la Universitat Autònoma de Barcelona, especializado en Historia de la Guerra. Publicó en 1999 su tesis doctoral *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana (1679-1697)*. Entre sus libros destacan *Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII* (Madrid, 2001); *Los gobernadores de Ibiza en el siglo XVII*, que recibió el premio Vuit d'Agost 2005 de la Conselleria de Cultura de Eivissa y Formentera (Ibiza, 2006); *Guerra, Fisco y Fueros. La defensa de la corona de Aragón en tiempos de Carlos II, 1665-1700* (Valencia, 2007); *Atlas Histórico del Colonialismo* (Madrid, 2009); *Guerra y defensa en la Mallorca de Carlos II, 1665-1700* (Madrid, 2011); *Pàtria i Llibertat. La Guerra de Successió a Catalunya, 1704-1714* (Catarroja-Barcelona, 2013) y *La conquista de América. Una revisió crítica* (Barcelona, 2013). Junto con la profesora Maria Antònia Martí coordinó un *Manual d'Història Moderna* (Bellaterra, 2012) y ha publicado la monografía *Catalunya abans de la Guerra de Successió. Ambrosi Borsano i la creació d'una nova frontera militar* (Catarroja-Barcelona, 2013).

Si a inicios del siglo XXI había quien pensaba que la Historia Militar² podía ser considerada «la mayor renovación historiográfica» que se había producido en España en las últimas décadas del siglo anterior,³ ¿con qué panorama nos encontramos en 2014? Un año que viene marcado tanto por el trescientos aniversario del final de la guerra de Sucesión de España como por el centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Efectivamente, si un indicador fuese, por ejemplo, el número de trabajos dedicados a reflexionar acerca de la historiografía sobre la guerra, podemos comprobar cómo estos han ido desapareciendo.⁴ Lo cual, pensamos, es una mala señal.

2. Las distintas tradiciones historiográficas, además de los propios avatares históricos de los estados, hacen que mientras en el caso español sea preferible hablar de Historia de la Guerra en lugar de Historia Militar, al menos a nuestro entender, en el caso germano es al contrario: Walter Schaufelberger se refería al (necesario) paso de la vieja *Kriegsgeschichte* a la renovada *Militärgeschichte*, pero, eso sí, con una fuerte presencia de la Historia Social y, sobre todo, de la Historia Política (al menos hasta la década de 1980). Al respecto, MAFFI, Davide. «Ejército y sociedad civil en la Europa de la Edad Moderna. Nuevas perspectivas historiográficas», en GARCÍA, Enrique; RECIO, Óscar. *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007, pág. 43. Sobre la evolución de la *Militärgeschichte* en Alemania, véase KÜHNE, T.; ZIEMANN, B. «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos», en VILLARES, R.; CABO, M. (eds.), *Guerra, violencia e conflictividade na historia. Semata*, núm. 19, 2008, págs. 307-347.

3. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. «La eclosión de la Historia Militar». *Studia Historica. Historia Moderna*, núm. 25, 2003, págs. 17-25. Sin duda, Martínez Ruiz se dejaba arrastrar, por decirlo así, en su afirmación por el hecho de que en muy poco tiempo se habían publicado, además, algunos balances sobre la historiografía de la guerra, los cuales, por cierto, nos eximirán en este trabajo de repetir algunas cosas: ESPINO, Antonio. «La historiografía hispana sobre la guerra en la época de los Austrias. Un balance, 1991-2000». *Manuscripts*, núm. 21, 2003, págs. 161-191. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique; PI CORRALES, Magdalena de Pazzis. «La investigación en la Historia Militar Moderna. Realidades y perspectivas». *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario, 2002, págs. 123-170. GARCÍA, David. «Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra y el Ejército en la España del Antiguo Régimen». *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario, 2002, págs. 183-292. BORREGUERO, Cristina. «Nuevas perspectivas para la Historia Militar: la *New Military History* en Estados Unidos». *Hispania*, vol. LIV, núm. 186, 2004, págs. 145-177. ESPINO, Antonio. «La Historia Militar: entre la renovación y la tradición». *Manuscripts*, núm. 11, 1993, pág. 215-242. SAAVEDRA VÁZQUEZ, María del Carmen. «De la “Historia de batallas” al “impacto de la guerra”: algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española». *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 1, 1992, págs. 207-221.

4. Además de los trabajos citados en la nota anterior, en los años posteriores solo pueden anotarse algunos dosieres dedicados a la Historia de la Guerra con alguna escueta presentación historiográfica como es el caso de ESPINO, Antonio. «Noves perspectives de la història de la guerra». *Manuscripts*, núm. 21, 2003, págs. 13-16, y ESPINO, Antonio. «Guerra,

De todas formas, el punto de partida había sido muy difícil y todavía, a fines de la década de 1990, Irving A.A. Thompson comentaba con respecto a la Historia de la Guerra en España cómo esta

has been swallowed up into the internal history of society, government and the state, and has been related to the European state system only indirectly, largely through its fiscal implications. On the other hand, the more technical aspects of the history of warfare, tactics, weaponry, fortification [...], where they have been treated at all, have been treated in isolation of broader historical themes.⁵

Por otro lado, hasta la aparición de la obra de síntesis de Francisco Andújar Castillo *Ejércitos y militares en la Europa Moderna* (Madrid, 1999), no habíamos contado en este país con un balance, por lo demás excelente, acerca del debate historiográfico suscitado por el tan traído y llevado concepto «Revolución Militar».⁶ Es

poder i cultura a l'època moderna». *Manuscrits*, núm. 24, 2006, págs. 17-18. De hecho, además de estos dos dossieres, únicamente *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* dedicó un monográfico en 2004 a «Ejércitos en la Edad Moderna»; *Studia Historica. Historia Moderna*, además del mencionado de 2003, otro en 2005 dedicado a «Guerra y Economía en Flandes (siglos XVI y XVII)»; *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, en 2006 dedicó su número 5 a «Armar y marear en los siglos modernos (XV-XVIII)» y *Estudis* hizo lo propio en 2001 con su dossier sobre «El ejército en la España Moderna».

5. THOMPSON, Irving Anthony A. «Los ejércitos de Felipe II: del tercio a la milicia», en VV. AA. *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Tomo II. *La Monarquía. Recursos, organización y estrategias*. Madrid: Sociedad Estatal Lisboa '98, 1999, pág. 478.

6. A diferencia de lo ocurrido en el resto del mundo académico, y en especial el anglosajón, donde, además de la aportación original de Michael Roberts de 1956, podemos citar, por ejemplo, los trabajos de DUFFY, Michael (ed.). *The Military Revolution and the State, 1500-1800*. Exeter: University of Exeter, 1980. ADAMS, Simon. «Tactics or politics? The Military Revolution and the Habsburg Hegemony, 1525-1648», en LYNN, John (ed.), *Tools of war. Instruments, Ideas and institutions of warfare, 1445-1871*. Urbana: Universidad de Illinois, 1990, págs. 30-46. PARKER, Geoffrey. *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona: Crítica, 1990. BLACK, Jeremy. *A military revolution? Military change and European society, 1550-1800*. Londres: MacMillan, 1991. DOWNING, Brian M. *The military revolution and political change. Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*. Princeton: PUP, 1992. ELTIS, David. *The military revolution in sixteenth-century Europe*. Londres/N. York: I.B. Tauris, 2005. ROGERS, C.J. (ed.). *The military revolution: Readings on the military transformation of early modern Europe*. Oxford: Oxford University Press, 1995. Los intentos, creemos que fallidos, de cierta historiografía gala por criticar la visión anglosajona de la cuestión en BÉRENGER, Jean (dir.). *La révolution*

decir, que, de alguna forma, en España comenzábamos a situar las bases de un debate a nivel de manual en un momento en el que, a nivel internacional,⁷ la preocupación principal⁸ acerca del futuro del estudio del fenómeno bélico se situaba ya en otros derroteros.⁹

militaire en Europe (XV^e-XVIII^e siècles). París: Economica, 1998; y CHAGNIOT, Jean. *Guerre et société à l'Époque Moderne*. París: PUF, 2001.

7. Es interesante el, en el fondo, irónico intento de Dennis Showalter por acabar con el enfrentamiento académico entre Geoffrey Parker y Jeremy Black. Para Showalter, las organizaciones militares son conscientes de que solo podrán alcanzar cierto grado de innovación y de adaptación a las nuevas realidades si dejan la puerta abierta a los cambios tecnológicos, pero no es menos cierto que dichas organizaciones pueden, y de hecho lo hacen, persistir durante muchos decenios, e incluso centurias, independientemente de los cambios acontecidos en la tecnología aplicada a la guerra. Es más, Showalter trata el caso del tercio hispánico como un ejemplo de cambios evolutivos introducidos en una estructura organizativa a largo plazo, lo más alejado de la visión de Parker acerca de la revolución tecnológica como base de las innovaciones. Aunque, nos preguntamos, ¿habría habido tercio sin la introducción del arma de fuego portátil cuando lo hizo? O, en todo caso, ¿hubiera sido el mismo modelo de tercio sin la introducción del arma de fuego a finales del siglo XV e inicios del siglo XVI? SHOWALTER, Dennis. «Thinking about Military Revolution», en YERXA, Donald A. (ed.): *Recent Themes in Military History. Historians in conversation*. Columbia: University of South Carolina, 2008, págs. 26-28.

8. Por ejemplo, en la primera década del siglo XXI son pocos ya los trabajos que se hacen eco del concepto «revolución militar», y cuando lo hacen es para referirse a espacios geográficos secundarios (lo que no quiere decir que no sean importantes) con respecto a la Europa Central y Occidental. Véase, PAUL, Michael C. «The Military Revolution in Russia, 1550-1682». *The Journal of Military History*, núm. 68, 2004, págs. 9-46. No obstante, la discusión sobre el origen del fuego continuo mediante descargas por secciones se ha visto avivada por el trabajo de Günhan Börekçi, quien asegura haber encontrado pruebas apreciables de su uso por parte de los jenízaros turcos en la fase final de la guerra contra Austria (1593-1606), inscribiendo dicho hallazgo en la discusión más general sobre la extensión de la «revolución militar» en el Imperio turco (algo que Jeremy Black ya anotó en su momento). BÖREKÇI, Günhan. «A contribution to the Military Revolution Debate: the Janissaries use of volley fire during the long Ottoman-Habsburg War of 1593-1606 and the problem of origins». *Acta Orientalia Academia Scientiarum Hungaricae*, núm. 59/4, 2006, págs. 407-438. Y, con todo, en su particular cruzada contra G. Parker, Black también criticó el hecho de que se carecía de las fuentes necesarias para argumentar a favor de la existencia de una «revolución militar» fuera de Occidente. Véase, BLACK, Jeremy. *Rethinking Military History*. Londres: Routledge, 2004, págs. 66-99. Asimismo, David Parrott propuso muy recientemente repensar el concepto «revolución militar», que da por agotado, y sustituirlo por el de «devolución militar» en el sentido de que los estados de la época moderna, lejos de controlar absolutamente los mecanismos de obtención de tropas y del abastecimiento de ejércitos y armadas, delegaron en el ámbito privado de manera usual tales menesteres. PARROTT, David. «¿Revolución militar o devolución militar? Cambio y continuidad en la Edad Moderna militar». *Studia Historica. Historia Moderna*, núm. 35, 2013, págs. 33-59.

9. Ahora bien, aún se publican algunos trabajos que se preocupan por la presencia de la guerra en el origen de la formación de los estados en la Época Moderna, solo que para

Es muy significativo que, también a fines del siglo XX,¹⁰ autores como John Lynn o Jeremy Black ya estuviesen reflexionando sobre cierta crisis o, mejor, el estancamiento en el que había caído la Historia de la Guerra desde su renacer bajo el paraguas de la denominada *New Military History*.¹¹

En concreto, John Lynn creía que, en realidad, aquello que hemos visto cómo criticaba Irving Thompson para el caso hispano podía aplicarse al desarrollo de la Historia de la Guerra en Estados Unidos (desde el auge vivido a partir de la Segunda Guerra Mundial y que se sostuvo hasta inicios de la década de 1980).¹² Lynn, quien defendía que la esencia de la *Military History* no era el análisis de la batalla¹³ sino del combate —y utilizaba el término «the combat-heart of military history»—, consideraba que los practicantes de la *New Military History*, como había ocurrido en Francia con André Corvisier y sus seguidores, habían acabado por es-

defender que, en la práctica, es más fructífero estudiar el papel de la guerra dentro de un modelo multicausal; pero para ello la interacción entre la guerra y otros factores como los cambios judicial, religioso, ideológico y social debe ser estudiada preferiblemente en detalle, pero siempre en un contexto comparativo. Al respecto, GUNN, S.; GRUMMITT, D.; COOS, H. (2008). «War and the State in Early Modern Europe: Widening the Debate». *War in History*, núm. 15-4, 2008, págs. 371-388.

10. De todas formas, y siguiendo las ideas de B. Downing, otros autores como M.J. Braddick insistieron en la aplicación del concepto «fiscal-military state» en el caso de Inglaterra (*State formation in Early Modern England 1550-1700*. Cambridge: CUP, 2000); GLETE, Jan. *War and the State in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as fiscal military states, 1500-1650*. Londres: Routledge, 2002, y STORRS, Christopher. *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe*. Farnham: Ashgate, 2009, donde se analizan los casos de Austria, Prusia, Francia, Rusia, Saboya y, puntualmente, el de Gran Bretaña durante las guerras napoleónicas.

11. LYNN, John. «The Embattled of Academic Military History». *The Journal of Military History*, núm. 61, 1997, págs. 777-789. BLACK, Jeremy. «War and the World, 1450-2000». *The Journal of Military History*, núm. 63, 1999, págs. 669-681. COFFMAN, Edward. «The course of Military History in the United States Since World War II». *The Journal of Military History*, núm. 61, 1997, págs. 774-775.

12. Victor Hanson sostiene que la crisis de la Historia de la Guerra a nivel académico en Estados Unidos fue causada por el rechazo habido en el país tras la desastrosa guerra de Vietnam. Hanson es un firme defensor del conocimiento de las guerras de la Antigüedad como apoyo intelectual para una mayor, y mejor, comprensión de las guerras del presente, y en especial las libradas en Oriente Medio, desde una óptica neoconservadora. HANSON, Victor. *Guerra. El origen de todo*. Madrid: Turner, 2011, págs. 22-28.

13. Sobre la Historia de las Batallas, véase ESPINO, Antonio. «La renovación de la Historia de las Batallas». *Revista de Historia Militar*, núm. 91, 2002, págs. 159-174.

tudiar el ejército como una institución social más, pero dejando un tanto de lado la función primordial de dichos ejércitos, es decir, la lucha, el combate, y habían terminado por diluir el análisis del fenómeno bélico en la historia social, la sociología y la ciencia política.¹⁴ T. Kühne y B. Ziemann consideraban en el año 2000, al calor de este y otros debates, que, ante la evidente falta de cohesión metodológica motivada por los numerosos, e innovadores, enfoques, la Historia Militar podría definirse como «la historia de la preparación, realización y posterior conclusión de las guerras». Sería, pues, un proceso básicamente político, pero con condicionamientos y efectos sociales tan trascendentes que, de hecho, ambos autores apostaban finalmente por una Historia Social de la Guerra.¹⁵ En 2009, Peter Paret, quien ya se preocupara por la marcha de la Historia de la Guerra en un recordado artículo de 1971,¹⁶ consideraba que la Historia Social es el campo de mayor prestigio en la investigación histórica, si bien su propio desarrollo ya se ha visto adulterado, en parte, al dar cabida a elementos no sociales como el estudio de la ideología. Pero la Historia Militar, sin alcanzar tales cotas, sí ha acabado siendo un aceptable campo de especialización y, de hecho, la disciplina ha cambiado. Una explicación, según Paret, es que el argumento de la escuela de los *Annales* en el sentido de que los historiadores deberían adoptar una perspectiva a más largo plazo, la famosa *longue durée*, ha ayudado a conseguir una comprensión más profunda del fenómeno bélico en el pasado, lo que tampoco significa, ni tiene por qué, que los historiadores de la guerra puedan necesariamente decantarse con mayor facilidad por una u otra visión interdisciplinar de su campo de estudio. Además, según Paret, «And no total history is ever truly total». Para Paret, los historiadores de la guerra, ya estén más interesados por los aspectos *événementielles* o por los condicionantes o las ideas presentes en los conflictos, continúan enfrentándose, les guste o no,

14. LYNN, John A. «The Embattled of Academic Military History». *The Journal of Military History*, núm. 61, 1997, págs. 777-789.

15. KÜHNE, T.; ZIEMANN, B. «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos», en VILLARES, R.; CABO, M. (eds.), *Guerra, violencia e conflictividad na historia. Semata*, núm. 19, 2008, págs. 336-337.

16. PARET, Peter. «The history of war». *Daedalus*, vol. 100, núm. 2, 1971, págs. 376-396.

a tres categorías clásicas, que son y han sido el centro de la Historia de la Guerra: en primer lugar, las guerras —y los preparativos para las mismas— están constituidas por la interacción de una gran variedad de condiciones y fuerzas, ya sean estas militares o no; en segundo lugar, las cuestiones internas que afectan a las instituciones y las fuerzas militares siguen siendo importantes; y, en tercer lugar, lo mismo ocurre con las características, y las dinámicas, de cada guerra. Paret, quizá de manera excesivamente categórica, asegura que un tratamiento comprensivo, o integral, de cada una de estas categorías no es posible, y mucho menos de las tres a un mismo tiempo. Pero, al menos, el reconocimiento de que ninguna de estas categorías puede funcionar por sí misma, aislada del resto, debería ayudar al historiador a la hora de decidirse por el estudio de una u otra.¹⁷

Menos enjundia tiene la propuesta de Victor Hanson, quien en su obra *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental* aborda el «dominio militar de Occidente» analizando el legado del «militarismo cívico europeo», es decir, de Grecia y Roma, pasando por las «continuidades» —la lucha contra el islam en Europa, ejemplificada en las batallas de Poitiers (732) y Lepanto (1571), así como la imposición de la «razón» y de la tecnología europeas en las Indias (sitio de Tenochtitlán, 1521)¹⁸—, para

17. PARET, Peter. «The Annales School and the History of War». *The Journal of Military History*, núm. 73, 2009, págs. 1289-1294.

18. Hugh Bicheno, cuando escribe sobre la batalla de Lepanto, afirma: «a lo largo de la historia, la importancia de la tecnología en la guerra siempre ha tenido un papel secundario frente a la intensidad variable del deseo de dominar de los diferentes grupos sociales. Donde hay voluntad, hay un arma». BICHENO, Hugh. *La batalla de Lepanto*. Barcelona: Ariel, 2005, pág. 65. Contrástese dicha idea con la de V. Hanson: «La conquista de México es uno de los pocos acontecimientos de la historia en que la tecnología [...] se bastó por sí misma para anular el peso de variables como el genio y las hazañas individuales». HANSON, Victor. *Matanza y cultura*. Madrid/México D.F.: Turner/Fondo de Cultura Económica, 2004, pág. 251. El problema principal es el terrible desconocimiento de Hanson de los periodos históricos que no son de su especialidad estricta. Por ejemplo, asegura que en el momento de la conquista de México (1521), «Los españoles tenían casi un siglo de experiencia en la integración en la batalla de unidades de piqueros y arcabuceros» (pág. 255), cuando no era así en absoluto: apenas habían pasado dieciocho años de la batalla de Ceriñola (1503). Por otro lado, Hanson asimila las reconocidas capacidades bélicas de los tercios hispánicos en Europa con las de los hombres de Cortés, la amplísima mayoría de los cuales no solo no tenían experiencia bélica, sino que, de hecho, ni siquiera eran soldados del rey.

acabar con su particular visión sobre las guerras zulúes, la batalla de Midway y la guerra de Vietnam. La idea que Hanson repite una y otra vez, por creer percibirla en todos los encuentros examinados por él, sería un paradigma generado en la Antigüedad clásica: la preponderancia sobre los pueblos no occidentales vendría dada por la «superioridad tecnológica, las economías creadoras de capital y los ejércitos constituidos por ciudadanos».¹⁹ Pero lo que no explica Hanson es cómo la supuesta «eficiencia» militar europea pudo ser contrarrestada merced a la emulación o a la búsqueda de alternativas, lo que obligaba a los ejércitos punteros a buscar nuevas maneras de hacer la guerra. John Lynn, por ejemplo, aun cuando puede estar de acuerdo en la existencia de ciertos modelos de hacer la guerra, desea evitar una excesiva generalización a la hora de establecer patrones que nos permitan entender mejor los estereotipos tanto de los guerreros como de dichos modos de hacer la guerra en Occidente (y fuera de él).²⁰ En realidad, la propuesta más interesante que subyace en toda esta discusión sería la defensa de progresar en una Historia Comparativa de la Guerra, analizando el desarrollo de la función bélica en diversas partes del mundo, puesto que la influencia de unas en otras es evidente, y progresar en definitiva hacia la vertiente bélica de la *World History*.

Lo cierto es que en los primeros años del siglo XXI la Historia de las Batallas o, por mejor decir, del combate no ha acabado de arrancar del todo en nuestro país.²¹ Aunque contamos con cierto número de trabajos,²² algunos de ellos adolecen de un enfoque un

19. HANSON, Victor. *Matanza y cultura*. Madrid/México D.F.: Turner/FCE, 2004, pág. 300.

20. LYNN, John. *Battle: A History of Combat and Culture*. Boulder: Westview, 2003, págs. xvi-xvii.

21. Sería reivindicable la aparición de un diccionario de batallas al estilo del de John Laffin (2001), publicado por Salvat en Barcelona, en el que los encuentros militares de la Monarquía Hispánica estuviesen mejor representados y cuidados en cuanto al contenido que se nos presenta. Al menos sí contamos con el excelente trabajo de BORREGUERO, Cristina. *Diccionario de historia militar: desde los reinos medievales hasta nuestros días*. Barcelona: Ariel, 2002.

22. Podríamos citar aquí los artículos de SEGURA, Germán. «Guerra de Sucesión española: el combate de Almenar». *Revista de Historia Militar*, núm. 99, 2006, págs. 111-144, y SEGURA, Germán. «San Luis, 1780. la batalla de Fuente San Carlos (1780)». *Revista de Historia Militar*, núm. 110, 2011, págs. 221-261.

tanto anticuado,²³ muy alejado de la perspectiva abierta por John Lynn en 1997, por no hablar de la influencia de algunas de las propuestas de John Keegan,²⁴ es decir, de una historia de la experiencia en el combate. No obstante, la obra de Keegan *El rostro de la batalla* ha estado muy presente en el análisis realizado recientemente por A. Espino de las batallas de las guerras civiles de Perú, y en especial de la batalla de Huarina (1547),²⁵ mientras que R. Sarobe y A. Espino han situado en el mapa de los encuentros militares que han merecido algunas reflexiones la batalla del Ter, librada en 1694 en tierras gerundenses en el contexto de la guerra de los Nueve Años (1689-1697).²⁶ Y no deja de ser curioso como ciertos enfoques, no inspirados precisamente de forma clara por la Historia de la Guerra, están detrás de algunas de las mejores obras escritas en los últimos años sobre la famosa batalla de Lepanto: nos referimos a los trabajos de Hugh Bicheno, *La batalla de Lepanto* (Barcelona: Ariel, 2005), y de M. Rivero Rodríguez, *La batalla de Lepanto: cruzada, guerra santa e identidad confesional* (Madrid: Sílex, 2005). Por cierto que, tanto en la obra de Hugh Bicheno como en la de N. Capponi, *Victory of the West: The Story of the Battle of Lepanto* (Londres/Nueva York, 2006), sus autores apenas dedican una treintena de páginas a la batalla en sí misma, y si bien este último

23. Nos referimos a trabajos como los de LARRÚA-GUEDES, Salvador. «La batalla de *Bloody Marsh*: Una victoria de la Florida española durante la guerra de la oreja de Jenkins». *Camino Real*, núm. 2-3, 2010, págs. 89-105. Evidentemente, no tendremos en cuenta la enorme producción aparecida en revistas y otras publicaciones de divulgación histórica o pseudo-histórica.

24. KEEGAN, John. *El rostro de la batalla*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1990. Muy recientemente, la editorial Turner reeditó (Madrid, 2013) la obra más famosa del historiador británico fallecido en 2012.

25. ESPINO, Antonio. «El uso táctico de las armas de fuego en las guerras civiles peruanas (1538-1547)». *Histórica*, vol. 36, núm. 2, 2012, págs. 7-48. Por cierto que, a diferencia de lo que a menudo se había comentado respecto a las armas de fuego y la postura negativa acerca de ellas de N. Maquiavelo, B. Cassidy ha defendido que, en realidad, el florentino sí las tuvo en cuenta, solo que la dependencia de las mismas obligaba a tácticas defensivas en la batalla, cuando la postura de Maquiavelo exigía, más bien, tomar la ofensiva en la guerra y, por ello, se decantó por el uso táctico preferente de otras armas. Véase CASSIDY, Ben. «Machiavelli and the ideology of the offensive: Gunpowder Weapons in *The Art of War*». *The Journal of Military History*, núm. 67, 2003, págs. 381-404.

26. SAROBE, Ramón; ESPINO, Antonio. *La batalla del Ter. 1694*. Torroella de Montgrí: Fundación Mascort, col. Monografías, núm. 2, 2013.

añade el uso de fuentes otomanas en su análisis del conflicto, sus conclusiones son parecidas a las de Bicheno: siendo comedido en la importancia dada al avance tecnológico cristiano, Capponi no solo no lo niega, sino que pone el acento en el superior fuego artillero realizado por las galeazas venecianas, en el mejor uso táctico de la artillería cristiana y de los arcabuces, las protecciones corporales de la infantería de la Liga Santa y en el exceso de confianza de los turcos, así como en la capacidad cristiana para reducir la superioridad numérica otomana en los combates habidos (una vez diezgadas previamente sus dotaciones por el fuego cristiano), aunque también resalta la metódica eliminación de todos los guerreros y artilleros, es decir de las tropas especializadas, del bando turco en el transcurso de la batalla. Ciertamente, como conclusión, si bien al sultán Selim II no le costó demasiado disponer de 134 nuevas galeras en la primavera de 1572, las tropas de calidad y los artilleros no se podían improvisar de una manera tan rápida.

A nuestro juicio, y a raíz de lo mencionado para la batalla de Lepanto, en cualquier caso faltaría una obra de conjunto que analizase los cambios tácticos acontecidos en el devenir de las batallas libradas por las tropas de la Monarquía Hispánica desde el inicio de las guerras de Italia a fines del siglo xv y hasta alcanzar las más importantes batallas²⁷ de la guerra de Sucesión de España.²⁸ En Cataluña, la divulgación de la Historia de la Guerra o, al menos, la historia de alguna guerra paradigmática como lo sería la guerra de Sucesión de España,²⁹ se ha procurado que no caiga del todo en

27. Evidentemente, no se podía dejar escapar una efeméride como la del tercer centenario de la batalla de Almansa. Así, en 2009, F. de García González coordinó un volumen titulado *La guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa: Europa en la encrucijada*. Madrid: Sílex.

28. La historiografía catalana sí se está preocupando por alguna de dichas batallas, pero con obras que deberían ser aún más ambiciosas en sus análisis, como sería el caso de GARRIDO I VALLS, Josep-Dauid. *La batalla d'Almansa*. Barcelona: R. Dalmau, 2008, y de SERRA, Francesc; ERILL, Gustau. *La darrera victòria de l'exèrcit català: la batalla de Talamanca, 1714*. Barcelona: Farell, 2009.

29. Sería el caso de *Catalunya durant la Guerra de Successió*, dirigida por Agustí Alcoberro (3 vols., Barcelona: Ara Llibres, 2006) y su reciente nueva edición (o adaptación con nuevos materiales) titulada *La Guerra de Successió dia a dia* (6 vols., Barcelona, 2013). Un buen trabajo es el de SERRA, Francesc. *Cardona (1705-1714). La resistència a l'interior*. Barcelona: R. Dalmau, 2014. Un intento de proporcionar las principales claves estratégicas

manos de elementos exógenos al mundo académico, aunque algunos de ellos lo sean de la disciplina histórica.³⁰ Por supuesto, el uso que hagan de la misma (así como de la Historia) los políticos es otro cantar.

Los trabajos sobre la tratadística militar hispana gozaron de cierta eclosión desde finales del siglo xx (e inicios del siglo xxi), cuando aparecieron las obras de R. González Castrillo, *El arte militar en la España del siglo xvi* (Madrid: edición del autor, 2000), Esther Merino, *El arte militar en la época moderna. Los tratados «de re militari» en el Renacimiento, 1536-1671, aspectos de un arte español* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2002), y A. Espino, *Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos xvi y xvii: libros, autores y lectores* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2001). Fueron intentos por fijar de alguna forma las principales características de dicha producción impresa desde diversas consideraciones e intereses, incluyendo el estudio de los aspectos formales e, incluso, artísticos (Merino). Pero en los últimos años, dichos esfuerzos apenas si han tenido alguna continuidad. Solo una autora, Elena Martínez Oyarzábal, se ha interesado en algunos de sus trabajos por la presencia de la tratadística militar en las bibliotecas privadas en el transcurso del siglo xvii,³¹ o bien ha reflexionado desde la óptica de la historia del libro y de la lectura acerca de dicha producción.³² También contamos con el trabajo de Diego Gómez Molinet, *El ejército de la Monarquía Hispánica a través de la Tratadística Militar, 1648-1700* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2006), quien, en general, aborda los tratados militares objeto de su estudio

(a nivel militar, que no político) y las tácticas empleadas en el frente catalán de la guerra de Sucesión en ESPINO, Antonio. *Pàtria i Llibertat. La guerra de Successió a Catalunya, 1704-1714*. Catarroja-Barcelona: Afers, 2013.

30. Sería el caso de X. Hernández Cardona y sus colaboradores, cuya única obra en la que se puede decir que existe cierto esfuerzo investigador es *La Coronela de Barcelona (1705-1714)*. Barcelona: R. Dalmau, 2010.

31. MARTÍNEZ OYARZÁBAL, Elena. «La tratadística militar hispana en las bibliotecas particulares del Siglo de Oro». *Revista de Historia Militar*, núm. 96, 2004, págs. 219-254.

32. MARTÍNEZ OYARZÁBAL, Elena. «El libro y la literatura militar en la segunda mitad del siglo xvii», en VV. AA. *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, vol. II. Madrid: Ediciones del Laberinto/Mapfre/CSIC, 2006, págs. 817-842.

de una manera tan superficial que, en realidad, su aportación no es más que una simple enumeración y descripción de las obras publicadas durante los últimos decenios del Seiscentos.³³ Mientras que Enrique Martínez Ruiz dedica unas pocas páginas a «Las “enciclopedias” (tratados) militares en la España moderna» en la obra coordinada por Alfredo Alvar *Las enciclopedias en España antes de «l'Encyclopédie»* (Madrid: CSIC, 2009). En definitiva, y a nuestro juicio, todavía queda mucho por hacer al respecto: cabría analizar adecuadamente las trayectorias militares de los tratadistas antes y después de la publicación de su o sus libros,³⁴ es decir, conocer mejor la sociología del tratadista militar hispano, amén de comprobar semejanzas y divergencias con sus colegas europeos;³⁵ por otro lado, también sería necesario rescatar nuevos inventarios *post-mortem* para tratar de, hallando nuevas bibliotecas privadas, incrementar el horizonte de los poseedores de obras dedicadas al arte de la guerra en estas centurias. Por último, sería asimismo muy positivo que se continuaran analizando en profundidad determinados títulos, especialmente los escritos en el siglo XVII, dado que deberíamos conocer aún mejor la necesidad de generar por parte de la Monarquía Hispánica un nuevo discurso militar, no sólo en la segunda mitad del siglo XVII,³⁶ sino también en la transición hacia un siglo XVIII marcado por la guerra de Sucesión en sus inicios.

33. Que un trabajo como este, con bastantes errores incluso a la hora de citar algunas obras y los nombres de determinados tratadistas, haya ganado un Premio Ejército de investigación dice muy poco, al menos así lo pensamos, del jurado otorgante.

34. Un buen ejemplo sería el trabajo de DÍAZ MORENO, Félix. «Don Diego Enríquez de Villegas en el solar de Marte. Rasguear con la espada en el siglo XVII». *Anales de Historia del Arte*, núm. 15, 2005, págs. 197-218. También es magnífico el perfil biográfico de un «perfecto soldado» trazado por GARCÍA HERNÁN, Enrique. «Don Sancho de Londoño. Perfil biográfico». *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 22, 2004, págs. 61-86.

35. Todavía queda mucho por hacer si nos fijamos, por ejemplo, en un análisis como el realizado recientemente, a partir de propuestas más antiguas, por Geoffrey Parker sobre la generación de la idea de las descargas por secciones y la contramarcha en los ejércitos de las Provincias Unidas (y la batalla de Nieuwpoort): véase PARKER, Geoffrey. «The Limits to Revolution in Military Affairs: Maurice of Nassau, the Battle of Nieuwpoort (1600) and the Legacy». *The Journal of Military History*, núm. 71, 2007, págs. 331-372.

36. ESPINO, Antonio. «El pensamiento hispano sobre la guerra defensiva y el declinar de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII». *Revista de Historia Militar*, núm. 95, 2004, págs. 11-35.

Y a partir de esa última idea podemos comentar un campo teóricamente más amplio, el de la Historia Cultural de la Guerra,³⁷ si bien sería mejor denominarla Ideología de la Guerra, que no creemos que sea exactamente lo mismo que la Cultura de la Guerra, es decir de sus aspectos puramente artísticos o de sus derivaciones artísticas, pero también de la imagen que una determinada sociedad tiene de la guerra. David García realizó una aproximación en 2002 a tales asuntos intentando acercar los avances suscitados en la Nueva Historia Militar y la Historia Cultural, especialmente influenciado por la obra de Franco Cardini *La culture de la guerre, xe-xviii siècle* (París: Gallimard, 1992). Para García, el ejército no es solo una expresión social, en el sentido de enunciar los condicionamientos sociales de su época, sino también una expresión de cultura. Ahora bien, creemos que no se puede afirmar que el ejército sea una expresión cultural por sí mismo, sino que al ser una expresión social también lo es cultural en cuanto que social.³⁸ Es más, según John Keegan, la guerra, que es algo más que el ejército, siempre es una expresión de la cultura, a menudo es un factor determinante de las formas culturales y, en algunas sociedades, llegó a ser la cultura misma.³⁹ El trabajo de García es un intento de poner encima de la mesa la necesidad de conocer mucho más a fondo los sistemas de valores y las representaciones en esa cultura de la guerra (y de la violencia) propios, además de la transmisión de conocimientos (cuestión que en parte ya fue recogida en las obras citadas sobre tratadística militar). Sencillamente, deberíamos conocer más a fondo cualquier cuestión relacionada con el aprendizaje de la guerra, y los valores militares,⁴⁰ en los siglos de la Época Moderna. Si bien, Peter H.

37. Para B. Kroener, la Historia Cultural de la Guerra indaga específicamente sobre el potencial de cambio que el conflicto bélico ejerce sobre las estructuras sociales de una determinada época. KROENER, B. «Stato, società, "militare"». Prospettive di una rinovata storia militare della prima età moderna», en DONATI, C.; KROENER, B.R., *Militari e società civile nell'Europa dell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*. Bologna: Il Mulino, 2007, pág. 19.

38. GARCÍA, David. «La cultura de la guerra en la Europa del Renacimiento. Algunas perspectivas de estudio». *Historia Social*, núm. 44, 2002, págs. 105-123, esp. pág. 108.

39. KEEGAN, John. *A History of Warfare*. Nueva York: Vintage Books, 1994, pág. 12.

40. Un buen trabajo a dicho nivel sería el de PARDO MOLERO, Juan Francisco. «Cultura de la guerra y cultura de la defensa en la Europa del Renacimiento: Joan de Cervelló (1496-1551)». *Manuscripts*, núm. 24, 2006, págs. 19-43.

Wilson nos recuerda que, demasiado a menudo, se confunde la Cultura de la Guerra en la Época Moderna con una simple extensión del *ethos* aristocrático y su evolución hacia el reaccionarismo conservador de los cuerpos de oficiales en el siglo XIX (tal y como explicaron las Ciencias Políticas y la Sociología de las décadas de 1960 y 1970). Por otro lado, Cultura de la Guerra, o Cultura Militar, evidentemente no es lo mismo que Militarismo, mientras que tampoco cabe identificarla con la Cultura de la Violencia. Para Wilson, la cultura de lo militar se apoya indefectiblemente en el carácter institucional de la misma, de los ejércitos en cuanto institución. Y de ahí que, insistimos, el aprendizaje de la guerra a partir de la aparición de las academias militares sea una temática todavía no agotada del todo ni mucho menos.⁴¹ Aunque también estemos de acuerdo con Juan F. Pardo Molero en que, sin duda, la aparición de valores militares como la disciplina entre la oficialidad, en este caso la hispánica del siglo XVI, tuvo mucho que ver con una muy oportuna fusión de valores caballerescos e ideales, o ética, cortesanos.⁴² La distancia entre el siglo XVI y comienzos del siglo XIX es, en realidad, muy grande.

Un reciente trabajo de Yuval Noah Harari nos recuerda, asimismo, la importancia de la «experiencia de la guerra»,⁴³ del testimonio de vista, y no solo de vista, a la hora de intentar un acercamiento total, si ello fuera posible, al fenómeno bélico. Harari se hace eco de la ya vieja polémica sobre si el conocimiento de la estrategia, la táctica y la logística y administración de la guerra son suficientes para comprender la guerra, o también era necesario in-

41. WILSON, Peter H. «Defining Military Culture». *The Journal of Military History*, núm. 72, 2008, págs. 11-41.

42. PARDO MOLERO, Juan Francisco. «Capitanes del Renacimiento. Ética militar en la España mediterránea, c. 1500-1550». *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 22, 2004, págs. 87-106.

43. Thomas Kühne y Benjamin Ziemann insistieron en que fue la «experiencia» de la guerra (sobre todo de la guerra en los siglos XVI y XVII, durante el Segundo Imperio Alemán y, finalmente, la Segunda Guerra Mundial) tratada desde la triple perspectiva de la Historia de la Vida Cotidiana, la Historia Cultural y la Historia de Género lo que condujo a la renovación de la Historia Militar en Alemania a partir de la década de 1990. Véase KÜHNE, T.; ZIEMANN, B. «La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos», en VILLARES, R.; CABO, M. (eds.), *Guerra, violencia e conflictividade na historia. Semata*, núm. 19, 2008, págs. 316-318.

cluir la «experiencia» vivida por los soldados en la misma. De nuevo, las obras de John Keegan —o de Paul Fussell, *The Great War and Modern Memory* (Oxford, 1975)— se citan como el origen de una controversia que, al menos para quien escribe estas líneas, está superada. Lo más interesante del trabajo de Harari es su conexión entre las evidencias sobre la guerra (y la violencia) dejados por los participantes en las cruzadas, las memorias de soldados del Renacimiento, pasando por los testimonios sobre la conquista hispana de las Indias, hasta alcanzar el nivel de las controversias en la esfera pública⁴⁴ sobre la guerra a inicios del siglo XVIII en Gran Bretaña. En concreto, se recurre al caso de las discusiones sobre los sitios de Namur de 1695⁴⁵ y de Lille de 1708, con la diferencia de que los testimonios no son solo de vista, sino que, como señala Harari, ahora el soldado desmovilizado explica en primera persona sus experiencias de guerra a quien quiera oír las (sin obviar el problema de la mentira, la exageración, la autojustificación, etc., en este tipo de fuentes) en el foro público.⁴⁶ Precisamente por esto último, Holger T. Gräf reflexionaba en el sentido de que el historiador no debe perder de vista, en el caso de utilizar testimonios autobiográficos para analizar la violencia y la guerra, que su valor, sí, radica en ser evidencias íntimas e inmediatas, pero por eso mismo no se deberían utilizar sin apenas reflexionar previamente para esta-

44. La dimensión de la esfera pública y los niveles de producción de una cartografía de guerra pensada en parte para el público interesado en BLACK, Jeremy. «A Revolution in Military Cartography?: Europe 1650-1815». *The Journal of Military History*, núm. 73, 2009, págs. 49-68.

45. Al respecto, el apreciable trabajo de LENIHAN, Pádraig. «Namur Citadel, 1695: A Case Study in Allied Siege Tactics». *War in History*, vol. 18, núm. 3, 2011, págs. 282-303. La carnicería del sitio de Namur de 1695 (se ha argumentado que los aliados tuvieron 18.000 bajas frente a la mitad de los defensores franceses) fue precedida por otra, menor, en 1692: 5.500 bajas de los defensores aliados frente a solo 2.600 de los atacantes franceses. Al respecto: VIROL, Michèle. «Le siège de Namur de 1692: l'héroïsme et la technique». *XVII siècle*, núm. 228, 2005, págs. 465-488.

46. HARARI, Yuval Noah. «Armchairs, Coffee and Authority: Eye-witnesses and Flesh-witnesses Speak about War, 1100-2000». *The Journal of Military History*, núm. 74, 2010, págs. 53-78. En otro trabajo de HARARI, Yuval N. «Military Memoirs: A Historical Overview of the Genre from the Middle Ages to the Late Modern Era». *War in History*, núm. 14, 2007, págs. 289-309, el autor insiste en la relevancia de las memorias militares para el estudio de los mandos, de la cultura militar y de la experiencia de la guerra.

blecer los niveles de crueldad o violencia propios de una época, un territorio o una generación determinadas (como a su juicio han estado haciendo la divulgación histórica, la antropología histórica y la historia cultural).⁴⁷

Como se ha apuntado antes al citar a Peter Paret, probablemente sigan siendo los aspectos sociales de la guerra aquellos que más trabajos e interés suscitan. Una cuestión que no parece haber perdido intensidad en cuanto al número de contribuciones dedicadas en los últimos años es la de los alojamientos de tropas, especialmente en el caso de Italia⁴⁸ y, también, en los Países Bajos españoles y Francia.⁴⁹ Aunque la aportación más estimulante se nos antoja la de John Lynn en su *Women, Armies and Warfare in Early Modern Europe* (Cambridge: CUP, 2008). El profesor Lynn asevera en su trabajo que su intento era cubrir el vacío existente en cuanto a la presencia de las mujeres en los ejércitos de la Alta Edad Moderna; para Lynn, antes de 1650, los ejércitos europeos funcionaron muy a menudo gracias a las promesas de obtener botines con los que mantener unas tropas relativamente disciplinadas, de modo que el saqueo se imponía, y en la administración del mismo el papel de la mujer fue esencial. Por otro lado, además de contar con sus esfuerzos habituales en cuanto al cuidado de los enfermos y otras tareas, como el aderezo de la comida, la ropa, etc., sin duda, es posible asegurar que, quizá, muchos hombres no habrían ido a la guerra sin la promesa de ciertas oportunidades sexuales. Pero ¿cuántas de dichas promesas se cumplían?⁵⁰ En cambio, el número de mujeres

47. GRÄF, Holger T. «Ruolo e funzione delle testimonianze autobiografiche per la storia militare», en DONATI, C.; KROENER, B.R., *Militari e società civile nell'Europa dell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*. Bologna: Il Mulino, 2007, págs. 281-311.

48. RIZZO, Mario. *Alloggiamenti militari e riforme fiscali nella Lombardia spagnola tra Cinque e Seicento*. Milán: Unicopli, 2001; BUONO, A. *Esercito, istituzioni, territorio. Alloggiamenti militari e «case herme» nello Stato di Milano (secoli XVI e XVII)*. Florencia: FUP, 2009; FAVARÒ, V. «Sugli alloggiamenti militari in Sicilia tra cinque e seicento: alcuni riflessioni». *Mediterranea. Ricerche storiche*, vol. VII, 2010, págs. 459-478.

49. RORIVE, Jean-Pierre. *Les misères de la guerre sous le Roi-Soleil*. Lieja: LUP, 2000. En el caso de Francia, DESPLAT, C. (ed.). *Les villageois face à la guerre (XIVe-XVIIIe siècle)*. Toulouse: PUM, 2002.

50. En momentos puntuales, es posible que muchas. Por ejemplo, en algunos sitios despiadados, cuando se ganaron algunas plazas al asalto. Al respecto, la reciente obra de MARTINES, Lauro. *Un tiempo de guerra. Una historia alternativa de Europa, 1450-1700*. Bar-

presentes en los ejércitos disminuyó cuando los estados absolutistas (de cualquier manera, ello sería así en el caso de los ejércitos franceses de dicha época, analizados por el propio Lynn) decidieron que una logística más racional y centralizada, aunque se basase en la aplicación de contribuciones de guerra en los países conquistados, era mucho más aceptable para el mantenimiento de la disciplina en campaña que no una política basada en el saqueo y el pillaje (y que tanto daño había hecho en tantos lugares, como la propia Alemania). No obstante, desde la experiencia catalana, cabe decir que la presencia de mujeres se siguió tolerando, al menos entre la oficialidad, y es en la documentación relacionada con los alojamientos de tropas en los meses de invierno donde encontramos dichas referencias.⁵¹

En los últimos años puede decirse que se ha detectado cierto renacer del interés por un conflicto clave del siglo XVIII como lo fue la guerra de los Siete Años (1757-1763). En realidad, ya en la década de 1990 Jeremy Black expresó su postura en el sentido de defender que el fenómeno bélico solo sería un factor de cambio social y económico realmente significativo después de 1789, durante las guerras de la Revolución y las Napoleónicas (1792-1815).⁵² Este punto concreto fue criticado por M.S. Anderson⁵³ o Stephen Conway en *The War of America Independence, 1775-1783* (Londres & Nueva Cork: E. Arnold, 1995), para quienes las guerras de la segunda mitad del siglo XVIII ya anticipaban numerosos cambios que, en todo caso, triunfarían en las guerras napoleónicas. Es decir, que se relativizaban las innovaciones producidas a partir de las guerras de la Revolución. Por ejemplo, Conway era de la opinión que la

celona: Crítica, 2013, págs. 69-94. Martines defiende en su obra el análisis de la guerra «desde abajo», es decir, «desde el punto de vista del soldado común, de los aldeanos que la sufrieron y de los habitantes de las ciudades sometidas a asedios implacables». Y acaba señalando, en una estimulante reflexión: «en el momento en que desvinculamos la historia social de la guerra de la política y la diplomacia, vemos caer las barreras que impiden plantearse cuestiones éticas», citas en págs. 266-267.

51. ESPINO, Antonio. *Las guerras de los catalanes. El teatro de Marte, 1652-1714*. Madrid: Edaf, 2014, págs. 279 y ss.

52. BLACK, Jeremy. *European warfare, 1660-1815*. New Haven: Yale University Press, 1994.

53. ANDERSON, Matthew S. *The war of the Austrian Succession, 1740-1748*. Londres: Longman, 1995.

guerra de Independencia Norteamericana no cabía verla como la última guerra del Antiguo Régimen, sino como la primera del mundo contemporáneo. Lo cual, creemos, es excesivo, porque casi lo mismo podría decirse por su trascendencia de la guerra de los Siete Años. Para Hamish Scott, este último conflicto debe ser valorado, sobre todo, por las terribles cargas impuestas por la lucha y el enorme impacto de estas sobre los estados que estaban en guerra. Desde una perspectiva menos nacional, o local, y más internacionista, o global, además de introducirse en la historia comparada, y, ante todo, cuando se analizan a largo plazo sus consecuencias, Scott argumenta a favor de la idea de pensar en este conflicto como el más decisivo para el Antiguo Régimen europeo, pues llevó a los gobiernos a adoptar nuevas políticas y a introducir reformas fundamentales, que incluso en algunos estados estimuló la oposición a la autoridad política establecida.⁵⁴

El mismo periodo, y en un ejercicio quizá excesivamente innovador, ha servido a Kevin Lynch y Matthew MacCormack para criticar el concepto de «soldado» utilizado habitualmente en Gran Bretaña cuando se analizan los años que irían de 1740 y hasta 1815. Centrándose en cuestiones que, cierto, no son las que habitualmente abordan los historiadores del hecho militar, como la lengua, el derecho y la ciudadanía, los ciclos de vida, la masculinidad y la identidad colectiva, en este artículo se propone la necesidad de plantear nuevas formas de pensar sobre «el soldado», pero desde metodologías propias de la historia social y cultural. Pero, entonces, ¿ello significa que dejamos de practicar Historia de la Guerra, es decir, Historia Social de la Guerra o Historia Cultural de la Guerra?⁵⁵

Más acertada se nos antoja la pretensión de Guy Rowlands de explorar desde nuevos presupuestos la contratación de soldados extranjeros en la Francia de Luis XIV los años posteriores a 1663; Rowlands propone una tipología nueva de la contratación y el servicio exterior, más allá de las categorías simples, tales como mer-

54. SCOTT, Hamish. «The Seven Years War and Europe's Ancien Régime». *War in History*, vol. 18, núm. 4, 2011, págs. 419-455.

55. LYNCH, Kevin; MACCORMACK, Matthew. «Defining Soldiers: Britain's Military, c. 1740-1815». *War in History*, vol. 20, núm. 1, 2013, págs. 144-159.

cenario, auxiliar y empresario militar,⁵⁶ al tiempo que en dicho proceso se revela aún más la complejidad de las relaciones internacionales de Luis XIV. Y, ciertamente, un tema que merece ser explorado con más calma sería la contratación internacional de tropas entre 1648 y 1715 por parte de la Monarquía Hispánica,⁵⁷ si bien en los últimos años algunos trabajos han demostrado tanto para la época de los Austrias⁵⁸ como para la de los Borbones⁵⁹ que la historiografía hispana sobre la guerra no es un caso perdido.

RESEÑAS

GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando. *The Road to Rocroi. Class, Culture and Command in the Spanish Army of Flanders, 1567-1659.* Leiden-Boston: Brill, 2009. xvi, 406 págs. [16 × 24].

La excelente monografía del profesor Fernando González de León tiene como objetivo explicarnos la génesis del alto mando del ejército de Flandes, la formación militar más avanzada en la Europa de su tiempo, y cómo fue posible que tamaño logro se perdiese en el transcurso de la guerra de los Ochenta Años. La obra se divide en tres partes: en la primera se nos expone cómo se creó la llamada

56. De hecho, desde los trabajos de Fritz Redlich de la década de 1960 sobre los empresarios militares en la Guerra de los Treinta Años, hasta el emperador Carlos V ha sido considerado un empresario militar. Al respecto, TRACY, James D. *Emperor Charles V, impresario of war: campaign strategy, international finance and domestic politics.* Cambridge: CUP, 2002. Algunas consideraciones sobre Redlich y su influencia (negativa) en algunos puntos de vista al respecto en las décadas sucesivas en PARROTT, David. «¿Revolución militar o devolución militar? Cambio y continuidad en la Edad Moderna militar». *Studia Historica. Historia Moderna*, núm. 35, 2013, págs. 33-59.

57. ROWLANDS, Guy. «Foreign Service in the Age of Absolute Monarchy: Louis XIV and His Forces Étrangères». *War in History*, vol. 17, núm. 1, 2010, págs. 141-165. Sobre los extranjeros en el ejército hispánico merece la pena la aportación de RECIO, Óscar. «Los extranjeros y la nación irlandesa en el contexto de la nueva historia militar europea», en GARCÍA, E.; RECIO, Óscar, *Extranjeros en el Ejército. Militares irlandeses en la sociedad española, 1580-1818.* Madrid: Ministerio de Defensa, 2007, págs. 63-77.

58. MARTÍNEZ RUIZ, E. *Los soldados del rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700).* Madrid: Actas, 2008.

59. ANDÚJAR, Francisco. *El sonido del dinero: monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII.* Madrid: Marcial Pons, 2004.

«escuela» del duque de Alba e incluye los primeros intentos de reforma del cuerpo de oficiales del ejército de Flandes (hasta 1621); en la segunda se desarrolla la política reformista del conde-duque de Olivares, que buscó la renovación del cuerpo de oficiales de calidad ante la constatación de la «falta de cabezas» de la que adolecía el ejército, entre 1621 y 1643; y, en tercer lugar, tenemos una exposición de la derrota de Rocroi como una especie de epílogo siniestro de la falta de resultados de las medidas meritocráticas emprendidas.

La obra del profesor González de León es un satisfactorio intento de demostrar cómo se debía adecuar el cuerpo de oficiales de un ejército a los nuevos cambios acontecidos, al tiempo que se debía vehicular un sistema por el cual los mejores y solo ellos debían alcanzar los rangos más elevados, pero múltiples problemas lo impedirían: la naturaleza estamental de la sociedad de la época, la necesidad de medrar de muchos a costa de los salarios del ejército —de hecho, el coste salarial del alto mando se cuadruplicó entre 1607 y 1647—, de las rivalidades nacionales en el seno de una formación militar multinacional... Y el modelo puesto a punto por el duque de Alba se fue perdiendo.

A partir de la década de 1620, el conde-duque de Olivares buscaría desesperadamente mejorar la capacitación de la nobleza para adecuarla a las nuevas formas de hacer la guerra en la Europa de su tiempo; por entonces, la guerra no solo era «arte», sino también «ciencia», y los viejos valores marciales ya no servían si no iban acompañados de nuevos conocimientos y aptitudes. Una vez fracasada la vía de la capacitación mediante el estudio, Olivares no tuvo más remedio que creer en las capacidades innatas de la nobleza para la conducción de la guerra. En el fondo, para Olivares el problema siempre radicó en la falta de liderazgo, en lugar de pensar en mejorar o volver a levantar toda una estructura, de ahí que sus reformas fuesen muy limitadas y, al final, fracasasen.

De manera brillante, el autor utiliza el famoso encuentro de Rocroi para certificar todas las limitaciones en las que incurrió un ejército fracasado de antemano: hubo incompetencia por parte del capitán general Francisco de Melo; falta de información veraz sobre los movimientos del enemigo; inexperiencia del alto mando, en especial de españoles y portugueses, que se traduciría, además,

en rivalidades nacionales en el seno del ejército; un defectuoso orden de batalla que los oficiales franceses supieron aprovechar; indisciplina por parte de los propios oficiales, en especial de la caballería. Así, para González de León, Rocroi abrió realmente las puertas para toda una sucesión de pérdidas territoriales en los Países Bajos hispanos a manos de Francia, que culminarían con la derrota final en 1659.

ANTONIO ESPINO LÓPEZ
Departament d'Història Moderna i Contemporània
Universitat Autònoma de Barcelona

CÉNAT, Jean-Philippe. *Le roi stratège. Louis XIV et la direction de la guerre, 1661-1715*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2010. 386 págs. [15 × 24].

La estimulante obra de Jean-Philippe Cénat es un excelente ejemplo de cómo un trabajo de investigación serio todavía puede dar mucho de sí cuando se aplica, incluso, a un reinado, el de Luis XIV, y una temática, la Historia de la Guerra en el mismo, de los que parecía que ya se había investigado todo lo imaginable (o investigable). Cénat afirma que todavía se ignora mucho sobre el día a día de una administración de guerra tan avanzada para su época, cuanto más una cuestión asimismo clave: la toma de decisiones con respecto a la guerra. Es esta una cuestión que parecería muy fácil de responder a priori si tenemos en cuenta la (falsa) imagen del absolutismo francés de Luis XIV: en realidad, la problemática es ardua pues hay que tener en cuenta la postura no solo del rey, lógicamente, sino también de sus allegados familiares más próximos, de los principales jefes de la administración del ejército y de la marina, de generales y almirantes, de los restantes consejeros militares, como los intendentes, todos los cuales tenían su grado, y su ámbito, de influencia más o menos relevante en función de las circunstancias, los teatros de operaciones en los que se ventilase la guerra en aquel momento (normalmente muchos), y todo ello en cada período del largo reinado de Luis XIV.

El propósito de Cénat es muy interesante (y complicado de realizar): establecer la manera de elaborar los distintos planes de operaciones, cómo fueron aplicados estos y sus repercusiones. Si atendemos, como se ha dicho, a la complejidad del entramado estratégico-político de la época de Luis XIV, además de los numerosos frentes de guerra abiertos (por ejemplo, en el transcurso de la guerra de los Nueve Años habría no menos de siete), se entiende que nos hallamos ante una propuesta de gran enjundia. Aunque el estudio de la toma de decisiones en tiempos de guerra haya sido un campo muy fértil en manos de los historiadores contemporaneístas —un buen ejemplo sería la obra de Richard Overy *Por qué ganaron los aliados*. Barcelona: Tusquets, 2005—, Cénat cree que merced al análisis de diarios y memorias personales, de los tratados militares de la época y, sobre todo, exhumando la mayor cantidad posible de correspondencia militar elaborada en el periodo, también para determinadas administraciones de la Época Moderna se podrían alcanzar fines parecidos. Creemos que él lo consigue.

Para J.-P. Cénat, Luis XIV se consagró a la dirección de la guerra de una manera notable tras la muerte del marqués de Louvois —el máximo responsable de la misma desde la década de 1660— en 1691; realmente, el rey se interesó por supervisar la estrategia general aquellos años a partir de una nueva manera de hacer las cosas impuesta por Louvois desde la guerra de Holanda (1672-1678): la llamada estrategia «de cabinet», o un control férreo de los generales sobre el terreno. Según nuestro autor, la estrategia se controlaba desde la Corte, cuando Luis XIV decidía no solo el reparto de medios militares, logísticos y económicos para cada frente de guerra, con lo que, de paso, también dejaba claro cuáles serían sus prioridades, sino que, asimismo, elegía, como no podía ser de otra forma, a los oficiales generales al mando de cada uno de los teatros de operaciones. Quizá desde la Corte no se tenía una visión perfecta de cada frente, pero desde luego sí que la tenía del conjunto. Ahora bien, el oficial que dirigía las acciones en la campaña, es decir el táctico, probablemente no entendió a menudo el porqué de algunas decisiones tomadas desde Versalles, y que podían afectar a la marcha de la guerra en su frente y, por lo tanto, su propia carrera, si no contaba con una información estratégica más completa (que Ver-

salles negaba). No obstante, Cénat reconoce que Luis XIV pudo controlar mejor el frente flamenco, pero sus generales conservaron una iniciativa mucho mayor en todos los demás (sobre todo si eran competentes).

Como señala Cénat, una comparación de dicho sistema con el de otros países europeos del momento es difícil, dado que faltan estudios al respecto. Y, por lo tanto, si bien esta última aseveración es un tanto excesiva, sí que nos puede servir como advertencia y estímulo.

ANTONIO ESPINO LÓPEZ
Departament d'Història Moderna i Contemporània
Universitat Autònoma de Barcelona